

B. Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

LOS JOVENES Y LA LIBERTAD

Pensamientos varios. Los principales
están entresacados de los mensajes
de Juan Pablo II a los jóvenes
de todo el mundo

*Mira bien donde pones el pie,
y sean rectos todos tus caminos*
(Proverbios 4,26)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo,44
41003-SEVILLA

ISBN: 84.7770-567-4

D.L.: Gr. 983-2001

Impreso en España

Printed in Spain

PRESENTACION

Amigos lectores:

Aquí os presento una serie de pensamientos, útiles para todos, pero especialmente para los jóvenes.

Estos pensamientos espero que sean muy útiles e instructivos por ser en su mayoría entresacados de los mensajes dirigidos a todos los jóvenes por el Papa Juan Pablo II en las diversas Jornadas mundiales de la Juventud en Roma, Buenos Aires, Czestochowa, Denver, Filipinas, etc.

A todos se ha dirigido Su Santidad como pregonero del Evangelio y sus mensajes están llenos de sublimes enseñanzas en las que exhorta e invita a los jóvenes del mundo a descubrir y seguir a Cristo. Porque sólo Él es el Camino,

la Verdad y la Vida, y en su doctrina llevada a la práctica podremos hallar todos la solución de los problemas que atormentan a la humanidad.

Benjamín Martín Sánchez
Zamora, 24 de octubre de 1999

LOS JOVENES Y LA LIBERTAD

¡Queremos ser libres!

1

No faltan jóvenes en nuestros días que vagan por las calles de nuestros pueblos y ciudades, gritando: ¡Queremos ser libres! y les agrada repetir: ¡Soy libre! ¡Soy independiente! ¡Puedo hacer lo que quiera!... y por una libertad mal entendida se pierden.

2

Los jóvenes que así piensan son los que entienden por libertad e independencia el poder alborotar, si se les antoja, promover desórdenes, burlar los reglamentos de disciplina, etc., y no piensan que Dios nos ha concedido la libertad para el bien, no para hacer el mal. Precisemos el concepto de libertad.

3

¿Qué es la libertad?. Libertad es el poder o facultad que uno tiene de obrar o no obrar, o de elegir una cosa con preferencia a otra. Todo hombre goza de libertad porque Dios lo ha creado libre. *“Dios hizo el hombre desde el principio, y le dejó en manos de su albedrío. Si tu quieres puedes guardar sus mandamientos, y es de sabios hacer su voluntad”*.

4

La libertad es un don de Dios, que Él nos ha dado para servicio de la verdad y del bien. La libertad no significa hacer lo que a uno le plazca, sino hacer lo que es del agrado de Dios según lo dicta su santa ley y la voz de nuestra conciencia.

5

Muchos son los jóvenes que no se dan cuenta que sólo el hombre virtuoso es libre... Sólo los hijos de Dios son libres, y es que la verdadera libertad de los hijos de Dios es la que libe-

ra del pecado y de la esclavitud de Satanás, según la enseñanza de Jesucristo, quien nos dijo cómo hemos de ser libres: *“La verdad os hará libres..., el que comete el pecado es esclavo del pecado”* (Jn. 8,31-34).

6

Y el apóstol San Pablo nos dice cómo Cristo nos ha hecho libres enseñándonos a huir del libertinaje y de la esclavitud de las pasiones (Gál. 6, 1-3). Los hijos de Dios por vivir en gracia, viven alejados del pecado que es el que puede esclavizarlos. Ahora por el bautismo hemos sido llamados a la libertad. El que está libre de todo pecado y de las ataduras de las pasiones es verdaderamente libre. “Aunque sea esclavo, dice San Agustín, el hombre de bien es libre; y aunque sea rey, el malo es esclavo (Liv. 4 de Civit. c.3).

7

¿Cómo hacer buen uso de la libertad?

El hombre hace buen uso de su libertad cuando se determina a hacer lo que está conforme con la voluntad y la ley de Dios.

Obrando así, se sujeta a su verdadero y legítimo Dueño, comprendiendo que servir a Dios es reinar. El servicio más noble es el de Dios; pues Dios eleva a los que le sirven, los glorifica, los beatifica y los hace reyes y sacerdotes, dice el Apocalipsis (5,10).

8

Someterse a Dios es servirle, es imponerse la feliz necesidad de obedecer a sus leyes, es renunciar en lo posible a la triste y cruel libertad de obrar mal y perderse. La libertad de los hijos de Dios, como hemos dicho, consiste en librarse del pecado; así, pues, el servicio de Dios produce tan grande y dichoso efecto, y da la verdadera libertad. En consecuencia: El hombre verdaderamente libre es el que está sometido a Dios, domina sus pasiones, evita el pecado y practica la virtud...

9

La libertad cristiana que predicán los Apóstoles, y que es la única verdadera, es una exención que nos ha dado Jesucristo; no dis-

pensando al criado de obedecer a su dueño; no dispensándonos de obedecer el Decálogo y las leyes; no dispensándonos de hacer obras de penitencia; porque la libertad de sustraernos a todas las obligaciones serían una libertad irracional, vergonzosa e injusta, una libertad contraria a la naturaleza y a la recta razón. La libertad cristiana es la exención de las numerosas ceremonias de la antigua ley; la exención del yugo del pecado, del demonio, de la muerte y de la condenación eterna.

10

San León Magno dice: “El hombre posee una verdadera paz y una verdadera libertad, cuando somete su carne al espíritu y el espíritu a Dios (Serm. de Nativ.), y ya un filósofo pagano, Séneca, dijo: “Hemos nacido para reinar; obedecer a Dios es gozar de la libertad” (De vita beata. c.5).

11

Palabras del Papa Pablo VI a los jóvenes

Este Papa habló un día de la libertad de los

jóvenes y la consideró como una consecuencia natural de los tiempos, pero cuando está mal dirigida y aplicada puede producir efectos negativos para la sociedad. "Vosotros sabéis que los jóvenes, que han reivindicado para sí esa libertad absoluta son como los estudiantes que han abandonado el colegio, que se hallan libres de toda disciplina y toda guía y se encuentran en el camino del mundo, pero no saben donde andar. No tienen el sentido de los fines, no saben cómo dirigir la vida".

12

Y ¿qué sucede entonces? Entonces asistimos a menudo al espectáculo de jóvenes, que son la belleza, la fuerza, el ideal, la esperanza, la conciencia de la sociedad y de la vida, pero sólo se sienten atraídos por la futilidad, por tonterías, por cosas que nada cuentan y a esto dedican sus manifestaciones, sus diálogos... Se creen autorizados a pronunciarse sobre todo, incluso sobre aquello que no conocen y que no pueden apreciar ni valorar. Esta juventud da de sí misma una imagen no feliz. A los padres y a los educadores les produce una gran perplejidad.

El Papa se pregunta: Y los muchachos ¿qué hacen? Hay peligros de que se hagan superficiales, que no sepan tener ningún ideal, que se transformen en escépticos, cínicos, incluso que no guarden respeto a ningún valor y pasen por la vida como gente desocupada y anárquica. Y ¿es ésta una juventud?.

Contemplándola se diría que en medio de estas filas juveniles que componen la generación presente, falta alguien, falta uno que sepa, uno que diga, uno que guíe, uno que la personalice, uno que entone el verdadero cántico de la vida.

14

¿Quién es éste que falta? “Falta el Mesías de la juventud, falta Cristo. Falta aquel que puede dar las energías espirituales, multiplicadas, que pueda extraer de vuestras almas esas fuerzas extraordinarias de sacrificio, de heroísmo, de grandeza moral, de desafío a las dificultades, de esperanza para los demás que se han hecho escépticos o desesperados”.

(Al joven que lea estos pensamientos, le aconsejo que para conocer mejor a Jesucristo, al Dios que se hizo hombre, por amor de todos, que lean cada día algún capítulo del Evangelio y sean constantes. Supone poco más de cinco minutos diarios, y poco a poco se darán cuenta de quién es Jesucristo y cuál es su doctrina y observándola vivirán como católicos prácticos).

15

La edad más hermosa se pierde, y ¿por qué?. Por su ignorancia y presunción. El orgullo del joven considera la virtud de la obediencia con limitación de la propia personalidad, y de ahí la rebeldía contra toda autoridad, y contra los que quieren encauzar precisamente ésa su personalidad. Quiere ser libre con una libertad peligrosa, por cuanto que no recapacita que lo que hay en él es abuso de la libertad, y viene a confundir la libertad con el libertinaje.

16

¿Pone trabas la ley a la libertad?

La ley no pone trabas o límite alguno a la

libertad de los hombres, sino que los orienta y les señala un camino que los dirige hacia el bien a fin de que consigan la perfección. La ley está ordenada a ser guía del hombre, y está dada para bien de todos. Ella les señala el verdadero sentido de lo que exige la voluntad amorosa de Dios.

17

¿Cuál es el verdadero cauce de la libertad humana? Son los mandamientos de la Ley de Dios. Dios te ha señalado el camino de los mandamientos para llegar al cielo (Mt. 19,17). Si te apartas de él, no llegarás. Las leyes de la circulación, ¿qué son, sino una orientación para que encauces bien tu libertad? ¡Cuántos por quebrantarlas, mueren todos los días en algún accidente!.

18

La disciplina que inculca al estudiante el reglamento del colegio con sus horas de estudio, de clase y de recreo, y o mismo los consejos de los padres o profesores no son contrarios

a la libertad, es decir, la educación no quita o impide la libertad. Los peligros contra la libertad son entre otros: La ignorancia y la carencia de formación de buena voluntad.

19

Así cuando hay que elegir una cosa de gran valor y otra relumbrante de muy poco o menos valor, si uno elige mal, no es sin duda alguna porque es libre, sino porque es ignorante y desconoce su verdadero valor. De ahí que el peligro contra la libertad sea el carecer de formación o de que el peligro contra la libertad sea el carecer de formación o de buena voluntad, y por tanto se impone que en el periodo de formación, el criterio del educador debe someterse a la regla y al criterio del superior que lo educa para evitar todo extravío y todo error o deformación.

20

Muchos repiten: ¡Yo soy libre! Sí, eres libre vg. para salirte de la carretera cuando vas en un coche a ciento por hora, mas ¿qué sucederá si te

sales? Que te estrellarías. Pues lo mismo te digo: eres libre para seguir por el camino de tus pasiones, para ir por la senda del mal, mas ¿quién tiene la culpa que te degrades y seas luego en la sociedad un ser desgraciado a quien todo el mundo señala con el dedo?

21

La libertad es un derecho humano, que todos debemos respetar. De aquí que no podamos, como dice el Conc. Vaticano II, obligar por la fuerza a hacer una cosa contraria a la voluntad de nadie, a no ser que su libertad quebrante los derechos de otras personas o perturbe el orden público (DH. 2).

22

La libertad humana hace a todo hombre responsable de sus actos, porque la decisión y la responsabilidad moral de hacer el bien nacen de ella. El mismo Concilio Vaticano II desea que todos alcancen personalmente una verdadera madurez humana hasta tal punto que “juzguen las cosas con criterio propio a la luz de la verdad, que ordenen sus actividades con sentido

de responsabilidad y que se esfuercen en secundar todo lo verdadero y justo” (DH.8).

23

Respetar, pues, la libertad, no es dejar a uno que crezca a sus anchas o haga lo malo que el plazca, porque *“el que comete el pecado, dice Jesucristo, es esclavo del pecado”* Y Jesucristo vino a conquistarnos la libertad perdida, y por eso ahora quiere hacernos libres *“con la libertad de los hijos de Dios”*, esto, es libres del pecado y de las ataduras de las pasiones y de todo cuanto pueda manchar o deformar nuestras almas.

24

Hemos, pues, de estar prevenidos contra las pasiones para que no nos induzcan a obrar como esclavos, pues el verdadero obrar del hombre con libertad está en cierto dominio de si mismo, en que su decisión no proceda de coacción alguna exterior, sino de su interior, o sea, de lo más profundo de su libertad. Por nuestros propios actos hemos de merecer y ser juzgados (Rom. 2,6).

Somos libres, dicen los pecadores; podemos hacer lo que queramos. ¡Podéis obrar a vuestro antojo! dice Bossuet. Yo os digo que no, y os aseguro que distáis mucho de ser libres. No podéis impedir que vuestra fortuna sea inconstante, que vuestra felicidad sea frágil, en medio de vuestras empresas, y que la muerte disipe todos vuestros pensamientos. No podéis lo que queréis puesto que no podéis impedir veros engañados en vuestras vanas pretensiones. Queréis el placer, la felicidad, y no lo conseguís. Y sucede lo que más detestáis; y vendrá, la felicidad, y no lo conseguís. “Haciendo lo que quería, dice San Agustín, llegaba a donde no quería llegar” (Lib. Confess.)

26

La verdad os hará libres

¿Qué es la verdad? La verdad es Dios, y en Él está la verdad plena, y fuera de Él no hay más que error y mentira... *El Verbo* (Jesucristo), *está lleno de gracia y de verdad* (Jn. 1,14). *“La ley ha sido dada a Moisés, dice el Evangelio; la gracia y la*

verdad han venido por Jesucristo (Jn. 1,17), y el Mismo Jesucristo nos dice: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn. 14,6).

27

Jesucristo dijo a los judíos: *"Si permanecéis fieles a mi palabra, seréis verdaderos discípulos míos. y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres"* (Jn. 8, 31-32). Así, pues, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres (Jn. 8,36). ¿Y de qué nos librerá la Verdad? Del demonio, del pecado, de la esclavitud, de las tinieblas... El amor a la verdad os pone en comunicación con el Espíritu Santo, porque es Espíritu de verdad (Jn. 14,17).

28

Juan Pablo II en su mensaje a los jóvenes de Santiago de Compostela, les dijo: La Verdad es la exigencia más profunda del espíritu humano. Ante todo, debéis estar sedientos de la verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre la vida y el mundo... Pero la Verdad es Jesucristo. ¡Amad la Verdad!. ¡Vivid en la Verdad! ¡Llevad la Verdad

al mundo! ¡Sed testimonios de la Verdad! Jesús es la Verdad que salva, es la Verdad entera hacia la que nos guiará el Espíritu de la Verdad (Jn. 16,13) (19-8-1989).

29

“Ama la verdad y que de tu boca salga toda la verdad, a fin de que el Espíritu que Dios hizo habitar en esa carne tuya, sea hallado verdadero ante todos los hombres, y de esta manera sea glorificado el Señor, que mora en ti. Porque el Señor es veraz en toda palabra, y en Él no hay mentira alguna” (Herm. Past. mand. 3,1).

30

Por su hablar se conoce de qué región y de qué patria es el hombre. Porque tu modo de hablar te revela... Así hay hombres que son de la familia del diablo, y se llaman hijos del diablo; son los que mienten; porque el diablo es mentiroso, es el padre de la mentira... Y hay hombres que son hijos de Dios porque dicen la Verdad, pues Dios es la Verdad” (Thom. 2,2 q.109, in decal.8).

31

Preguntado *Demóstenes* que era en los hombres lo que más semejantes los hacía a Dios, contestó: "Obrar bien y amar la verdad". También este filósofo ateniense dijo: "Lo que se te pide no es profusión de palabras; lo único que se te exige es que digas la verdad".

32

"Queridos jóvenes: *Busquemos la verdad sobre Cristo, sobre su Iglesia*. Pero seamos coherentes, amemos la verdad, vivamos en la verdad, proclamemos la verdad. ¡Oh Cristo, enséñanos la verdad! ¡Sé Tú para nosotros, *la única Verdad!*" (Juan Pablo II en Santiago).

33

"¿Qué es la verdad? le preguntaba Pilato. La tragedia de Pilato era que la Verdad estaba frente a él, en la persona de Jesucristo, y no era capaz de reconocerla. Queridos jóvenes: Esta tragedia no debe darse en nuestra vida. Cristo es el centro de la fe..." (Juan Pablo II en Santiago).

Dios quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad (1 Tim. 2,4) y la Verdad es Cristo. *“He aquí que vosotros habéis de hacer: Hablar cada cual la verdad a su prójimo”* (Zac. 8,16). Todos los hombres, dice el Conc. Vaticano II, están obligados a buscar la verdad, sobre todo en lo referente a Dios y a su Iglesia, y, una vez conocida, a abrazarla y practicarla. La verdad no se impone de otra manera que por la fuerza de la misma verdad” (Dh. 1).

35

“La verdad, dice un proverbio latino, quienquiera que la diga, viene de Dios”. Si no conviene, no lo hagas; si no es verdad, no lo digas. Sé dueño de tus inclinaciones. La verdad debe ir unida siempre a la caridad, y para tener la verdad y practicarla, necesitamos: fe, oración y una entera sumisión a la infalible autoridad de la Iglesia.

36

La eternidad y la verdad son de lo alto. Por la fe se llega a la verdad, según aquellas palabras

de la Escritura: *"Si no creéis, no comprenderéis"*.
(San Agustín).

37

"La verdad está en Dios como en su fuente. Dios es todo verdad, y Jesús, el Verbo divino, lo dijo bien claro: YO SOY LA VERDAD (Juan XXIII):

38

Joven, tienes que empezar a ser otro

¿Por qué caminos andas? ¿Vas por el camino del pecado? Para salir de él propónte un fin elevado, no te dejes arrastrar por las pasiones. San Agustín sentía que le tenían como atado, las quería dejar, y ellas le gritaban: "¿Piensas tu que podrás vivir sin nosotras?". Mas él vivía triste y apenado; los placeres impuros le dejaban vacío el corazón, y quería salir de aquel estado y de tanta miseria, y daba voces lastimeras: "¿Hasta cuándo diré: mañana, mañana? ¿Por qué no ahora? ¿Por qué no pone esta hora fin a mis torpezas?"...

Después, en el momento que lloraba con amarguísima contricción de corazón, oyendo como una misteriosa voz de un niño, que le decía: "Toma y lee"... abrió el Nuevo Testamento por las Cartas de San Pablo y leyó estas palabras: "*No en comilonas, ni en embriagueces, ni en deshonestidades... sino vestíos de N.S. Jesucristo*" (Rom. 13, 13-14)... y ya no quiso seguir leyendo, ni fue necesario, como él dijo..., y reconociendo que Dios y sólo Dios era el centro de felicidad, exclamó: "Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto está nuestro corazón mientras no descansa en Ti", y desde aquel momento, con voluntad firme, apoyado en la gracia de Dios, emprendió la senda del estudio y de la santidad, y llegó a ser sacerdote y obispo, el gran doctor de la Iglesia.

40

Tenemos que imitar a los santos, como a tantos sabios, que han sido hombres de una voluntad firme y continua, pues a la falta de voluntad debe atribuirse la derrota de muchos

jóvenes. La falta de casi todos nuestros defectos es la falta de una voluntad fuerte..., de un "quiero", quiero hacer esto cueste lo que cueste... y si pone manos a la obra, lo logrará.

41

Joven, has de proponerte un ideal y enamórate de él. Este ideal ha de ser superior al dinero, y entonces la pasión de las riquezas no tendrá cabida en tu alma un ideal más elevado que los placeres que te seducen, y entonces, a pesar de la tentación tu corazón podrá dilatarse aspirando el aire puro de las cumbres, y nada te apartará del objeto que te has propuesto... Debes empezar por hacer pequeños vencimientos para ir fortaleciendo la voluntad.

42

El ideal que todo joven debe proponerse es Jesucristo, el gran amigo de los jóvenes. Estudia su persona en los Evangelios y verás como por la Encarnación se hizo hombre y apareció como nuestro modelo, el hombre perfecto, el ideal de todos, pues nadie ha amado al

prójimo como Él y nadie ha sabido dar la vida por los demás como Él... Su bondad, sus virtudes son admirables. Él, pues, nos ha dado ejemplo de vida y se nos presenta como modelo, aun nos invita a imitarle por el camino de la abnegación, de la pureza, del sacrificio y del desprendimiento. Él nos dice: “Yo soy el Mesías... Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida... Yo soy la luz, el que me sigue no anda en tinieblas. Yo soy el pan de vida...”. ¡Jóvenes! ¡Sursum corda! ¡Arriba los corazones! ¡Siempre arriba!

43

Procura leer frecuentemente la Biblia

YO SOY (LA PALABRA). Juan Pablo II en la Vigilia celebrada en Czestochowa con los jóvenes (14-8-1991), les dijo: “*Yo soy*”: este es el nombre de Dios. Así respondió una Voz a Moisés desde la zarza ardiente, cuando preguntaba cuál era el nombre de Dios. “*Yo soy el que soy*” (Ex. 3,14): con este nombre el Señor envió a Moisés a Israel, esclavo de Egipto, y al faraón-opresor: “*Yo soy me ha enviado a vosotros*” (Ex. 3,14). Con este nombre Dios sacó a su pueblo elegido de la esclavitud, para sellar una alianza

con Israel. “Yo-Soy”, este nombre es el fundamento de la antigua alianza, y constituye también el fundamento de la nueva Alianza.

44

Mirad la cruz en la que el “Yo-soy” significa “Amor”. ¡Mirad a la cruz y no os olvidéis!. Que el “estoy junto a ti” siga siendo la palabra clave de toda vuestra vida... Junto a la cruz de Cristo, el primer símbolo de nuestra vigilia, ha sido colocada *la Biblia, la Sagrada Escritura*, el Libro por excelencia. “*No os olvidéis de las maravillas de Dios*” (Sal. 78,7). Cuidad de no olvidaros del Señor (Dt. 6,12). No os olvidéis de la creación; no os olvidéis de la Redención: la Cruz, la Resurrección, la Eucaristía y Pentecostés. Todas estas cosas son manifestación del “Yo-Soy” divino.

Dios obra y habla al hombre: se revela al hombre hasta el misterio íntimo de su vida: “*Muchas veces y de muchos modos habló Dios a nuestros padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo*” (Heb. 1, 1-2).

La Sagrada Escritura, la Biblia, es el libro de las obras de Dios y de las palabras de Dios vivo. Es un texto humano, pero escrito bajo la inspiración del Espíritu santo. El Espíritu mismo es, por tanto, el primer autor de la Escritura.

Hemos venido aquí, queridos amigos, para participar en el recuerdo mariano de las maravillas de Dios, para participar en el recuerdo de la Iglesia, que vive en escucha religiosa de las Escrituras inspiradas. Acerquémonos a la Sagrada Escritura, fuente de inspiración para nosotros mismos, a fin de que sea fuente de nuestra vida interior. Descubramos en ella, de un modo siempre nuevo y cada vez más plano, el misterio maravilloso e inescrutable del “Yo-soy” divino.

Descubramos también el misterio de nuestro “Yo soy” humano. En efecto, también el hombre es un misterio. El Concilio Vaticano II recordó que “El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado” (GS.22).

“Quien no conoce la Sagrada Escritura, no conoce a Cristo”, dijo S. Jerónimo (in Is. Prol. Pl. 24,17). Cuando mañana nos marchemos de aquí, hagamos todo lo posible por conocer cada vez más profundamente a Cristo. Esforcémonos *por permanecer en contacto íntimo con el Evangelio*, con la palabra del Dios vivo, con la Sagrada Escritura, a fin de conoceros mejor a nosotros mismos y comprender cuál es nuestra vocación en Cristo, el Verbo encarnado.

Pensamientos de un joven

En los escritos de un joven aparece la pureza como su virtud predilecta y he aquí algunos de sus pensamientos:

“La pureza ennoblece el espíritu, aclara la inteligencia, eleva la mente, acerca a Dios y con ella no hay dificultad ni problema”. “El corazón puro tiene horizontes muy amplios, la clarividencia de las cosas, serenidad en las luchas, celo por el bien. Estas son sus características”.

“Toda alma inocente exenta de pecado tiene una natural tendencia hacia el optimismo y la alegría sin mezcla de abatimiento ni tristeza, teniendo por repugnante todo lo que marque aversión a esta ley sobrenatural como en demostración de agradecimiento al Supremo Hacedor; siendo todo lo contrario en el alma disoluta y manchada por el pecado...” “Mientras se vive en pecado la tierra aparece triste, el semblante apagado en noche larga infernal...”. La mortificación de él era como consecuencia lógica de la pureza... y a un joven amigo suyo le escribía: “Comulga y ofrece sacrificios para expiar tus pecados y los del mundo”....

50

Todo joven debe ser muy amante de la pureza, y evitar todo pecado impuro, porque la impureza envilece y esclaviza. Todos hemos de huir de este pecado por la vileza y malicia que contiene y por las funestas consecuencias que de él se derivan. El vencimiento de los pecados torpes proporciona salud espiritual al alma y

salud al cuerpo, mientras que la caída en ellos acarrea la ruina de la salud espiritual y corporal, perturba el sistema nervioso y envilece el amor.

51

El corazón del hombre es insaciable, porque es muy grande y casi inmenso: así es que tiene una infinidad de deseos, y ninguna criatura puede satisfacerlos. Necesita a Dios, y sólo Dios puede llenar aquel corazón... Es que el hombre está hecho para Dios y sólo para Dios. El alma racional, dice San Bernardo, puede ocuparse de mil cosas; pero éstas no pueden llenarla (Serm. in Cant.) ¿Qué queda a los lujuriosos después de haber satisfecho su pasión?... “El deleite, dice Séneca, se apaga en el mismo instante en que pretenden gozarle; su fin toca con su principio” (Lib. e Vita beata, c.7).

52

En la impureza, dice San Bernardo (Serm. in Cant.), el placer pasa y no vuelve; el pesar llega y no se va... Así, acontece lo contrario de lo que quiere el impuro: quisiera que el placer durase

siempre, y siempre sin mezcla de pesares; pero esto no sucede... Este deseo de disfrutar siempre placeres prueba que tu corazón está hecho para Dios.

53

“El deleite es semejante al perro, dice S. Crisóstomo; si se le ahuyenta, huye; si se le acaricia y alimenta, sigue” (Homil. 22 ad pop). La oración, la mortificación, los sacramentos, la presencia de Dios, el trabajo, el no estar ociosos, la devoción a la Virgen María y los pensamientos sobre novísimos y evitar las ocasiones de pecado... Empleando estos medios, se triunfa siempre, lo mismo del vicio de la impureza que de todos los demás vicios. (A los jóvenes les recomiendo para su formación estos tres libros míos: *Formación del carácter*, *Formación del corazón* y *Joven, levántate*).

54

Vocación sacerdotal y religiosa.

“Ven y sígueme”

Juan Pablo II en su Carta apostólica a los

jóvenes y a las jóvenes del mundo (31-3-1985) les dice: El deseo de la perfección, de “algo más”, encuentra su explícito punto de referencia *en el Evangelio...* Cuando el joven pregunta sobre el “algo más”: “¿*Qué me queda aún?*” (Mc. 10,21), Jesús lo mira con amor y este amor encuentra aquí un nuevo significado. El hombre es conducido interiormente por el Espíritu Santo *desde una vida según los mandamientos a otra vida consciente del don*, y la mirada plena de amor por parte de Cristo expresa este “paso interior”. Jesús añade: “*Si quieres ser perfecto*, ve, vende cuanto tienes, dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos, y ven y sígueme” (Mt. 19,21).

55

En este momento, sigue diciendo el Papa a los jóvenes, deseo hablaros del *significado particular* de las palabras que Cristo dijo a aquel joven. Y hago esto convencido de que Cristo las dirige en la Iglesia *a algunos jóvenes* interlocutores suyos de cada generación. También de la nuestra. Aquellas palabras significan en este caso una vocación particular dentro de la comunidad del Pueblo de Dios. La Iglesia halla el

“*sígueme*” de Cristo al comienzo de toda llamada *al servicio en el sacerdocio ministerial*, que en la Iglesia católica de rito latino está unida simultáneamente a la responsable y libre elección del celibato.

56

La Iglesia encuentra el mismo “*sígueme*” de Cristo *al comienzo de la vocación religiosa* en la que, mediante la profesión de los consejos evangélicos (castidad, pobreza y obediencia), un hombre o una mujer reconocen como suyo el programa de vida que *el mismo Cristo realizó* en la tierra *por el reino de Dios* (Mt. 19,12). Al emitir los votos religiosos, estas personas se comprometen a dar un testimonio concreto del amor de Dios por encima de cualquier cosa y, a la vez, de aquella llamada a la unión con Dios en la eternidad que se dirige *a todos*. No obstante esto, es necesario que algunos den un testimonio excepcional de tal llamada ante los demás.

57

Esta es la razón por la que deseo decir a

todos vosotros, jóvenes, en esta importante fase del desarrollo de vuestra personalidad masculina o femenina que si *tal llamada* llega a tu corazón, no la acalles. *Deja que se desarrolle hasta la madurez de una vocación.* Colabora con esa llamada a través de la oración y la fidelidad a los mandamientos. "La mies es mucha" (Mt. 9,37). Hay una gran necesidad de que muchos oigan la llamada de Cristo: "Sígueme". Hay una gran necesidad de que a muchos llegue la llamada de Cristo: "Sígueme". Hay una enorme *necesidad de sacerdotes* según el corazón de Dios.

58

Permitidme, pues, completar aún las palabras de Cristo el Señor *sobre la mies que es abundante.* Sí, es abundante la mies del Evangelio, la de la salvación... "*pero los obreros son pocos*". Tal vez hoy se note esto más que en el pasado, especialmente en algunos países, así también como en algunos institutos de vida consagrada y similares.

59

"*Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a sus mies*" (Mt. 9,37s), continua dicién-

do Cristo. Estas palabras, especialmente en nuestro tiempo, se convierten en un programa de oración y acción a favor de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Con este programa *la Iglesia se dirige a vosotros jóvenes*. Rogad también vosotros. Y si el fruto de esta oración de la Iglesia nace en lo íntimo de vuestro corazón, escuchad al Maestro que os dice: "Sígueme".

60

Joven, tu puedes ser apóstol y ministro de Dios

Alguno tal vez se diga: Yo que he pecado mucho, ¿podré ser sacerdote? ¿No me impedirán mis pecados el serlo?... Si tú has ido por caminos torcidos, si quieres, no lo dudes, puedes rectificar, salir del pecado e ir por la senda del bien e incluso ser sacerdote, apóstol misionero de tus hermanos, los hombres, al igual que lo hicieron Pablo de Tarso y Agustín de Hipona, que en su juventud, el uno se dejó arrastrar por las pasiones y el otro fue blasfemo y perseguidor de la Iglesia, pero vueltos a Dios, fueron grandes santos y apóstoles del bien. Tu lo que necesitas ahora es fuerza de

voluntad y frecuencia de sacramentos... Piensa que “querer es poder”.

61

En los seminarios no entran los santos, se entra para serlo. Hay defectos y vicios quizá y malas inclinaciones, y es preciso ir las corrigiendo, y aquel que se deje moldear y no ponga resistencia tenaz a la reforma de sus defectos, será apto y digno para el sacerdocio.

62

La norma general para ser sacerdote es ésta: Todo aquel que se sienta movido a consagrarse al servicio de Dios y de la salvación de las almas, y que cuente a este fin con dotes físicas, morales e intelectuales, detestando el pecado y viviendo con deseo de practicar la virtud, puede ser sacerdote y ser considerado como llamado por Dios al sublime ministerio sacerdotal.

63

A los que sientan la llamada de Dios y los ya

seminaristas os diré con el Papa que es necesario os preparéis con todo empeño, mediante la ciencia y la virtud, para la misión que Dios os llama. Vosotros sois la esperanza de la Iglesia y de los pueblos, porque esperan de vosotros los medios de la salvación eterna. El llamado al sacerdocio debe ser *“ejemplar de los fieles en el trato, en la caridad, en la fe y en la castidad”* (1 Tim. 4,12).

64

El sacerdote debe ser ante todo hombre de carácter, hombre de una voluntad firme que sabe decir “no” a todo lo que es pecado, y, como dice San Juan Crisóstomo “debe ser espejo en el que se miren los fieles”. En fin, es necesario que si os decidís a ser sacerdotes, os determinéis a ser modelo y ejemplares de todos, y sino dejar ese camino.

65

Jóvenes que os encamináis al matrimonio

El Papa os habla de este modo: Jóvenes que me escucháis, la llamada de Cristo no se dirige

sólo a religiosas, religiosos y sacerdotes. El llama a todos, llama también a quien, sostenido por el amor, *se encamina a la meta del matrimonio*. Efectivamente, es Dios quien ha creado el ser humano, hombre y mujer, introduciendo así en la historia aquella singular “duplicidad”, gracias a la cual el hombre y la mujer, aun en su sustancial igualdad de derechos, se caracterizan por aquella maravillosa complementariedad de sus atributos, que fecunda su recíproca atracción.

66

Queridísimos jóvenes: A cada uno de vosotros, como a aquel coetaneo vuestro del que nos habla el Evangelio (Mt. 19, 16-22, Cristo renueva su invitación: “Sígueme”. Algunas veces esa palabra significa: “Te llamo a un amor total hacia mí”; pero muy frecuentemente con ella Jesús quiere decir: “Sígueme a mí que soy el Esposo de la Iglesia; aprende a amar a tu esposa, a tu esposo como yo he amado a la Iglesia”. Hazte partícipe también tú de ese misterio, de ese *sacramento* del que se dice en la carta a los Efesios que es “grande”; grande pre-

cisamente “respecto a Cristo y a la Iglesia” (Ef. 5,32).

67

Jóvenes que escucháis: Cristo desea enseñaros *la maravillosa riqueza del amor conyugal*. Dejad que Él hable a vuestro corazón. No huyáis de Él. Él tiene algo importante que *deciros* para el futuro de vuestro amor. Sobre todo con la gracia del sacramento, Él tiene algo decisivo que *daros* para que vuestro amor tenga en sí la fuerza necesaria para superar las pruebas de la existencia.

68

Hoy los *principios de la moral cristiana* matrimonial son presentados de modo desfigurado en muchos ambientes. Se intenta poner a ambientes y hasta a sociedades enteras *un modelo que se autoproclama “progresista” y “moderno”*. No se advierte entonces que en este modelo del ser humano, y sobre todo quizá la mujer, es transformado de sujeto en objeto (objeto de una manipulación específica), y todo el gran

contenido del amor es reducido a mero “*placer*”, el cual, aunque toque a ambas partes, no deja de ser egoísta en su esencia. Finalmente, el *niño*, que es fruto y encarnación nueva del amor de los dos, se convierte cada vez más en una “añadidura fastidiosa”.

69

¡Responded a la llamada de Jesucristo y seguirle!... Por eso en el nombre de Cristo deseo preguntaros: ¿Estáis dispuestos *a seguir la llamada de Cristo a través del sacramento del matrimonio*, para ser procreadores de nuevas vidas, formadores de nuevos peregrinos hacia la ciudad celeste?. En la historia de la salvación, el matrimonio cristiano es un *misterio de fe*. La familia es un *misterio de amor*, al colaborar directamente en la obra creadora de Dios.

70

Amadísimos jóvenes, un gran sector de la sociedad no acepta las enseñanzas de Cristo y, en consecuencia, toma otros derroteros: el hedonismo, el divorcio, el aborto, control de la

natalidad y los medios de contracepción. Estas formas de entender la vida están en claro contraste con la Ley de Dios y las enseñanzas de la Iglesia. Seguir fielmente a Cristo, quiere decir poner en práctica el mensaje evangélico, que implica también la castidad, la defensa de la vida, así como la indisolubilidad del vínculo matrimonial, que no es un mero contrato que se pueda romper arbitrariamente.

71

Amar significa caminar juntos en la misma dirección hacia *Dios*, que es el *origen del Amor*. En esta dimensión cristiana, *el amor es más fuerte que la muerte*, porque nos prepara a acoger la vida, a protegerla y defenderla desde el seno materno hasta la muerte. Por eso os pregunto nuevamente:

¿Estáis dispuestos y dispuestas a *salvaguardar la vida humana* con el máximo cuidado en todos los instantes aun en los más difíciles? ¿Estáis dispuestos, como jóvenes cristianos, a *vivir y defender el amor a través del matrimonio indisoluble*, a proteger la estabilidad de la familia que favorece la educación equilibrada de os

hijos, al amparo del amor paterno y materno que se complementan mutuamente? (procurad que vuestras relaciones sean muy castas y así vuestro amo será más fuerte en el matrimonio).

72

Si, mis queridos jóvenes, Cristo os llama no sólo a caminar con Él en esta peregrinación de la vida. Él os envía en su lugar para ser mensajeros de la verdad, para ser sus testigos en el mundo, concretamente, ante los demás jóvenes como vosotros, porque muchos de ellos hoy, en el mundo entero, están buscando el camino, la verdad y la vida, pero no saben a dónde ir. (Palabras de Juan Pablo II. Vigilia de Compostela. 1989).

73

Todos los jóvenes deben ser apóstoles del bien

Uno de los obstáculos que con frecuencia suelen hallarse en el camino del bien es el respeto humano, y es el que todo joven debe vencer. El respeto humano, en lo que tiene de cen-

surable, y tal como suele entenderse es el miedo *al que dirán* y es el respeto exagerado a lo que piensan los demás, es dejar de obrar el bien para no disentir de los otros, o sea, es el miedo de aparecer bueno, de hacer obras virtuosas por temor a lo que diga el mundo.

74

El respeto humano o el miedo de mostrarse como buen cristiano es la plaga que en nuestros días arruina a tantas almas, sobre todo de jóvenes. Hemos de combatir el respeto humano porque es una solemne locura. No hay que hacer caso de las habladurías del mundo, sino de ser valientes en el cumplimiento de nuestro deber. El respeto humano es el gran espantajo que impide a tantos mostrarse cristianos y apóstoles del bien.

75

“Id por todo el mundo y proclamar el Evangelio” (Mc. 16,15). Estas palabras, dice Juan Pablo II en su mensaje a los jóvenes y a las jóvenes del mundo, en Roma 1991, dirigidas a los

Apóstoles, llegan, mediante la Iglesia, a todo bautizado... A la luz del mandato misionero que Cristo nos ha confiado, se ven con más claridad el significado y la importancia de las jornadas mundiales de la juventud en la Iglesia. Participando en estos encuentros, los jóvenes confirman y fortalecen el propio "sí", dado a Cristo y a su Iglesia, repitiendo con las palabras del profeta Isaías: "Heme aquí, envíame" (Is. 6,8). Este fue exactamente el significado del rito del envío realizado en Czcestochowa, cuando entregué a algunos de vuestros representantes cirios encendidos, invitando a todos los jóvenes a llevar la luz de Cristo al mundo.

76

La Iglesia por naturaleza, es una comunión misionera (Ad gentes, 2). Constantemente trata de vivir este impulso misionero que ha recibido del Espíritu Santo en el día de Pentecostés: *"Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos"* (Hech. 1,8). En efecto el Espíritu Santo es el protagonista de toda la misión eclesial (Red. Mission).

Como consecuencia, también la vocación cristiana está proyectada hacia el apostolado, hacia la evangelización, hacia la misión. Cristo llama a cada bautizado a ser su apóstol en el propio ambiente de vida y en todo el mundo. *“Como el Padre me envió, también Yo os envió”* (Jn. 20,21).

77

Ser discípulos de Cristo no es algo privado. Al contrario, el don de la fe hay que compartirlo con los demás. Por eso el mismo apóstol escribe: *“Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo ni gloria: es más bien un deber que me incumbe. Y “hay de mí si no predicara el Evangelio”* (1 Cor. 9,16). No olvidéis además, que la fe se fortalece y crece cuando se comunica a los demás (Red. Missio. 2).

78

“Id por todo el mundo”. Las tierras de misión, en las que tenéis que trabajar, o están situadas necesariamente en los países lejanos, sino que se encuentran en todo el mundo, también en

vuestros ambientes cotidianos... El mismo mundo de los jóvenes, queridos míos, constituye para la Iglesia contemporánea una tierra de misión. Son por todos conocidos los problemas que atormentan los ambientes juveniles: la caída de los valores, la duda, el consumismo, la droga, la delincuencia, el erotismo, etc. Pero, al mismo tiempo, todo joven tiene una gran sed de Dios, aunque a veces ésta se esconde detrás de una actitud de indiferencia o incluso de hostilidad. ¡Cuántos jóvenes, desorientados e insatisfechos, fueron a Czesrochowa para dar un sentido más profundo y decisivo a su propia vida! ¡Cuántos fueron desde lejos no sólo geográficamente, incluso sin haber recibido el bautismo!.

Tengo la certeza de que, para la vida de muchos jóvenes, el encuentro de Czestochowa fue una forma de “preparación evangélica”; para algunos hasta significó un cambio esencial, una ocasión de auténtica conversión.

79

¡La mies es mucha! Pero, aunque hay muchos jóvenes que buscan a Cristo, hay

todavía pocos apóstoles capaces de anunciarlo de modo creíble. Se necesitan muchos sacerdotes, maestros y educadores en la fe, y también jóvenes animados por el espíritu misionero, ya que son los jóvenes quienes “deben convertirse en los primeros e inmediatos apóstoles de los jóvenes ejerciendo el apostolado entre sí (AA.12). Esta es una pedagogía básica de la fe. Por tanto, ¡ésta es vuestra tarea!

80

Proclamad el Evangelio. Anunciar a Cristo significa, sobre todo, ser sus testigos con la vida. Se trata de la forma de Evangelización más simple y, al mismo tiempo, más eficaz para vosotros. Consiste en manifestar la presencia visible de Cristo en la propia existencia a través del compromiso cotidiano y la coherencia con el Evangelio en cada elección concreta. Hoy el mundo necesita testigos creíbles. Vosotros, queridos jóvenes, que tanto amáis la autenticidad en las personas y que casi instintivamente condenáis todo tipo de hipocresía, estáis dispuestos a ofrecer a Cristo un testimonio limpio y sincero. Testimoniad, por tanto, vuestra fe,

también a través de vuestro compromiso en el mundo.

81

Además, anunciar significa también proclamar, llevar la palabra de salvación a todos. Muchas personas rechazan a Dios por ignorancia. De hecho todavía se conoce poco la fe cristiana, pero al mismo tiempo hay un profundo deseo de escuchar la palabra de Dios. Y la fe nace de la escucha. San Pablo escribe: *“¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique?”* (Rom. 10,14).

82

Anunciar la palabra de Dios, queridos jóvenes, no incumbe sólo a los sacerdotes o a los religiosos, sino también a vosotros. Debéis tener la valentía de hablar de Cristo en vuestras familias, en vuestro ambiente de estudio, de trabajo o de diversión, animados por el mismo fervor de los Apóstoles cuando afirmaban: *“Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído”* (Hech. 4,20). ¡Tampoco

vosotros podéis callar! Existen lugares y situaciones a los que sólo vosotros podéis llevar la semilla de la palabra de Dios.

83

No tengáis miedo de hablar de Cristo a quien todavía no le conoce. Cristo es la verdadera respuesta, la más completa, a todas las preguntas que se refieren al hombre y a su destino. Sin él, el hombre es un enigma sin solución. Tened, por tanto, la valentía de proponer a Cristo!. Ciertamente, hay que hacerlo con el debido respeto a la libertad y conciencia de cada uno, pero hay que hacerlo. Ayudar a un hermano o a una hermana a descubrir a Cristo, Camino, Verdad y Vida (Jn. 14,6), es un verdadero acto de amor hacia el prójimo. No os desalentéis, porque Dios está con vosotros...

84

Con ocasión de esta Jornada, muy queridos jóvenes de todo el mundo, os invito a reflexionar, a la luz de la fe, sobre las figuras de los apóstoles y misioneros, sobre los primeros que

llevaron la cruz de Cristo a vuestros países. Tratad de sacar de su ejemplo el celo y el valor necesarios para afrontar mejor los retos de nuestro tiempo.

Como signo de gratitud por el don de la fe que han llevado a los pueblos, estad dispuesto a asumir personalmente la responsabilidad de la herencia de la cruz de Cristo. Estáis llamados a transmitirla a las generaciones futuras (Roma 30-11-1991).

85

La civilización del amor

Sigue hablando el Papa a los jóvenes de todo el mundo: Quisiera que vuestras vidas estuvieran siempre informadas por esta gran verdad: *“Dios es amor”* (1 Jn. 4,16)... Me habéis preguntado cuál es el problema de la humanidad que más me preocupa. Precisamente éste: Pensar en los hombres que aún no conocen a Cristo, que no han descubierto la gran verdad del amor de Dios. Ver una humanidad que se aleja del Señor, que quiere crecer al margen de Dios o incluso negando su existencia. Una humanidad sin Padre, y, por consiguiente, sin

amor, huérfana y desorientada, capaz de seguir matando a los hombres, que ya no considera como hermanos, y así preparar su propia auto-destrucción y aniquilamiento. Por eso, mis queridos jóvenes, quiero de nuevo comprometeros hoy a ser apóstoles de una nueva evangelización para construir la civilización del amor.

86

“Nosotros amamos porque Él nos amó primero” (1 Jn. 4,19)... Creer en el amor de Dios no es tarea fácil: requiere donación personal, no tranquilizar egoístamente la conciencia o dejar indiferente el corazón, sino hacerlo más generoso, más libre y más fraterno. Libre de tantas esclavitudes, como son los desórdenes sexuales, la droga, la violencia y el afán de poder y de tener, que termina por dejaros vacíos y angustiados, e impiden el verdadero amor y la auténtica felicidad.

87

Abrid generosamente vuestro corazón al amor de Cristo, el único capaz de dar sentido

pleno a toda nuestra vida... Y con el amor de Cristo, llenaos de amor por todos los hombres, pues *“si alguien dice “amor a Dios”, y aborrece a su hermano, es un embustero: quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve”* (1 Jn. 4,20).

Queridos jóvenes: Acoged con gratitud al amor de Dios y expresarlo en una verdadera comunidad fraterna; estad dispuestos a entregar cotidianamente la vida para transformar la historia. El mundo necesita, hoy más que nunca vuestra alegría y vuestro servicio, vuestra vida limpia y vuestro trabajo, vuestra fortaleza y vuestra entrega, para construir una nueva sociedad, más justa, más fraterna, más humana y más cristiana: la nueva civilización del amor, que se despliega en servicio de todos los hombres... Construiréis así la civilización de la vida y de la verdad, de la libertad y de la justicia, del amor, la reconciliación y la paz.

88

Os consta cuanto me preocupa la paz del mundo, y cómo he realizado con vosotros mismos, en distintas ocasiones, un itinerario

evangélico de la paz. Sabéis bien que a paz es un don de Dios -i“Jesucristo es “nuestra paz”! (Ef. 2,14)-, que hemos de pedir con insistencia. Pero, además debemos construirla entre todos, y esto exige, también, de cada uno de nosotros una profunda conversión interior... Sed, pues, desde ahora junto con todos los hombres, artífices de la paz; unid vuestros corazones y vuestros esfuerzos para edificar la paz. Sólo así, viviendo la experiencia del amor de Dios y esforzándoos por realizar la fraternidad evangélica, podréis ser los verdaderos y felices constructores de la civilización del amor (Buenos Aires, 11.4.1987).

89

Yo he venido para que tengan vida...

(Palabras del Papa a los jóvenes en Denver, agosto 1993).

La octava Jornada Mundial de la Juventud es un celebración de vida. Este encuentro nos ha permitido hacer una seria reflexión sobre las palabras de Jesucristo: *“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”* (Jn. 10,10). Jóvenes de todos los rincones del

mundo, *con oración ardiente* habéis abierto vuestro corazón a la verdad de la promesa de vida nueva de Cristo. Mediante los sacramentos, especialmente la penitencia y la Eucaristía, y mediante la unidad y la amistad nacida entre muchos de vosotros, habéis hecho *una experiencia real y transformadora de la vida nueva que sólo Cristo puede dar* (la vida de la gracia)..

90

La muerte lucha contra la vida: *una "cultura de la muerte" intenta imponerse a nuestro deseo de vivir; y vivir plenamente.* Hay quienes rechazan la luz de la vida, prefiriendo *"las obras infructuosas de las tinieblas"* (Ef. 5,11). Cosechan injusticias discriminación, explotación, engaño y violencia. En todas las épocas, su éxito aparente se puede medir *por la matanza de los inocentes.* En nuestro siglo, más que en cualquier otra época de la historia, *la cultura de la muerte* ha adquirido una forma social e institucionalizada de legalidad para justificar los más horribles crímenes contra la humanidad: el genocidio, *las soluciones finales, las limpiezas étnicas* y el masivo "quitar la vida a los seres humanos aun antes de

su nacimiento, o también antes de que lleguen a la meta natural de la muerte”.

91

Queridos amigos, este encuentro en Denver sobre el tema de la vida debería conducirnos a una conciencia más profunda de la contradicción interna que existe en una parte de la cultura de la metrópoli moderna... Existe una gran confusión en amplios sectores de la sociedad acerca de lo que está bien y lo que está mal, y están a merced de quienes tienen el poder de crear opinión e imponerla a los demás.

92

La familia se halla especialmente atacada. Y se niega el carácter sagrado de la vida humana. Naturalmente, los miembros más débiles de la sociedad son los que corren más riesgo: *los no nacidos*, los enfermos, los minusválidos, los ancianos, los pobres y los desocupados, los inmigrantes, los refugiados y *el Sur del mundo*.

93

Jóvenes peregrinos, Cristo os necesita a

vosotros para iluminar el mundo *y mostrarle el sendero de la vida* (Sal. 16,11). El desafío consiste en *hacer que el "sí" de la Iglesia a la vida sea concreto y efectivo*. La batalla será larga, y necesita de cada uno de vosotros. Poned vuestra inteligencia, vuestros talentos, vuestro entusiasmo, vuestra compasión y vuestra fortaleza al servicio de la vida. No tengáis miedo. El resultado de la batalla por la vida ya está decidido, aunque prosigue la lucha en circunstancias adversas y con muchos sufrimientos... Cristo resucitó de entre los muertos... Así también todos revivirán en Cristo" (1 Cor. 15, 20-22).

94

En esta etapa de la historia, el mensaje liberador del *evangelio de la vida* ha sido puesto en vuestras manos... *¡Ay de mi si no predicara el Evangelio!* (1 Cor. 9,16). *¡Ay de vosotros si no lográis defender la vida!* La Iglesia necesita vuestra energía, vuestro entusiasmo y vuestros ideales juveniles para hacer que el evangelio de la vida penetre en el entramado de la sociedad, *para crear una civilización de justicia y amor verdaderos*. Hoy, en un mundo que carece de la luz

y de la valentía de ideales nobles, la *gente necesita más que nunca la espiritualidad lozana y vital del Evangelio.*

95

No tengáis miedo de salir a las calles y a los lugares públicos, como los primeros apóstoles que predicaban a Cristo y la buena nueva de la salvación en las plazas de las ciudades, de los pueblos y de las aldeas. No es tiempo de avergonzarse del Evangelio (Rom. 1,16). Es tiempo de predicarlo desde los terrados (Mt. 10,27). No tengáis miedo de romper con los estilos de vida confortables y rutinarios, para aceptar el reto de dar a conocer a Cristo en la metrópoli moderna...

96

A la luz de nuestra experiencia humana, *la muerte es el enemigo de la vida.* Eso resulta evidente de manera especial en el caso de una muerte imprevista o violenta, y sobre todo en el caso del asesinato de un inocente.

No debe asombrarnos, por tanto, que entre

los diez mandamientos, el Señor de la vida, el Dios de la Alianza, haya dicho en el monte Sinaí: “No matarás” (Ex. 20,13; Mt. 5,21).

97

Las palabras “No matarás” fueron esculpidas *en las tablas de la Alianza*, en las tablas de piedra de la Ley. Pero, ya antes, esa ley había sido esculpida *en el corazón humano*, en el santuario de toda conciencia individual. En la Biblia, el primero que experimentó la fuerza de esta ley fue Caín, que mató a su hermano Abel. Inmediatamente después de ese terrible crimen, sintió todo el peso de haber quebrantado el mandamiento de no matar. Aunque trató de escapar de la verdad, diciendo: “¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?” (Gén. 4,9), la voz interior seguía repitiéndole: “Eres un asesino”. La voz era su conciencia, y no podía acallarse...

98

Asistimos también a la difusión de una mentalidad de lucha contra la vida, una actitud de hostilidad hacia la vida en el seno materno y

hacia la vida en sus últimas fases. Precisamente en este tiempo, en que la ciencia y la medicina han logrado una mayor capacidad de velar por la salud y la vida, las amenazas contra la vida se hacen más insidiosas. El aborto y la eutanasia-asesinato real de un ser humano verdaderos reivindicados como derechos y soluciones a problemas: problemas individuales o problemas de la sociedad. La matanza de los inocentes no deja de ser acto pecaminoso o destructivo por el mero hecho de realizarse de modo legal y científico...

99

Pero esto sucede mientras *Cristo, el buen pastor* quiere que tengamos la vida. Conoce lo que amenaza la vida... se da cuenta de cuantos jóvenes dilapidan su existencia evadiéndose hacia la irresponsabilidad y la falsedad. Droga, abuso de sustancias alcohólicas, pornografía y desorden sexual, violencia: son algunos problemas graves que requieren una seria respuesta de la ciudad entera, en todo país y a nivel internacional... ¿Por qué la conciencia de los jóvenes no se rebela contra esta situación, sobre todo contra

el mal moral, que brota de opciones personales?...

100

Jóvenes, no cedáis a esa falsa moralidad tan difundida. No asfixiéis vuestra conciencia... “En lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer” (GS 16). Esa ley no es una ley humana externa, sino la voz de Dios, que nos llama a liberarnos de la cadena de los malos deseos y del pecado, y nos impulsa a buscar el bien y la verdad. Sólo escuchando la voz de Dios en vuestro interior...

101

Buscad en el mensaje de Jesús el sentido de la vida

(Palabras de Juan Pablo II a los jóvenes en Manila: 14-1-1995).

“*Como el Padre me envió, también yo os envió*” (Jn. 20,21). Estas son las palabras que Jesús dirigió a los Apóstoles después de su Resurrección. Y estas mismas palabras son el

tema de nuestra reflexión, durante esta X Jornada Mundial de la Juventud. *Hoy la Iglesia y el Papa os dirigen esas mismas palabras a vosotros*, los jóvenes de Filipinas, los jóvenes de Asia y Oceanía, los jóvenes del mundo.

Dos mil años de cristianismo ponen de manifiesto que esas palabras han sido admirablemente eficaces. La pequeña comunidad de los primeros discípulos, como una pequeña semilla de mostaza, ha crecido hasta convertirse en un árbol inmenso (Mt. 13, 31-32). Esta gran árbol con sus diversas ramas abraza todos los continentes, todos los países del mundo, la mayor parte de los cuales están aquí representados por sus delegados...

102

A cada uno de vosotros Cristo dice: “Yo os envío”. ¿Por qué os envía? Porque los hombres y mujeres de todo el mundo, del norte y del sur, del este y del oeste, anhelan la auténtica liberación y realización. Los pobres claman justicia y solidaridad, los oprimidos exigen libertad y dignidad, los ciegos suplican luz y verdad (Lc. 4,18). Vosotros no habéis sido enviados a pro-

clamar alguna verdad abstracta. El Evangelio no es una teoría ni una ideología. *El Evangelio es vida*. Vuestra tarea consiste en dar testimonio de esta vida: la vida de los hijos e hijas adoptivos de Dios.

El hombre moderno, sea o no sea consciente de ello, tiene una urgente necesidad de esta vida, como hace dos mil años la humanidad tenía necesidad de la venida de Cristo; como la gente seguirá teniendo siempre necesidad de Jesucristo hasta el final de los tiempos.

103

¿Por qué tenemos necesidad de Él? Porque Cristo revela la verdad sobre el hombre y sobre la vida y el destino del hombre. Él nos muestra nuestro lugar ante Dios, como criaturas y pecadores, como redimidos por su muerte y su resurrección, como peregrinos hacia la casa del Padre. Nos enseña el mandamiento fundamental del amor a Dios y del amor al prójimo. Insiste en el hecho que no puede existir justicia, hermandad, paz y solidaridad sin los diez mandamientos de la alianza, revelados a Moisés en el monte Sinaí y confirmados por el Señor en el

monte de las bienaventuranzas (Mt. 5, 3-12), y en su diálogo con el joven (Mt. 19, 16-22).

104

Jesús os dice: “Os envío a vuestras familias, a vuestras parroquias, a vuestros movimientos y asociaciones, a vuestros países, a las antiguas culturas y a la civilización moderna, para que proclaméis *la dignidad de todo ser humano, como la he revelado Yo, el Hijo del hombre*”. Si defendéis la inalienable dignidad de todo ser humano, revelaréis al mundo el auténtico rostro de Jesucristo, que se identifica con todo hombre, con toda mujer y con todo niño, aunque sean pobres, débiles y minusválidos.

105

¿Cómo os envía Jesús? No os promete ni espada ni dinero ni poder ni nada de lo que los medios de comunicación social hacen atractivo para la gente de hoy. Por el contrario, os da la gracia y la verdad. Os envía con el poderoso mensaje su misterio pascual, con la verdad de su cruz y su resurrección. Esto es todo lo que os da, y todo lo que necesitáis.

Esta gracia y esta verdad, a su vez, os infundirán *valentía*. Seguir a Cristo siempre ha exigido valentía. Los Apóstoles, los mártires, enteras generaciones de misioneros, santos y confesores, conocidos y desconocidos, en todas partes del mundo, han tenido la fuerza para permanecer firmes frente a la incomprensión y la adversidad. Eso es también verdad aquí en Asia....

106

La vocación a amar, entendida como auténtica apertura a nuestros hermanos los hombres y como solidaridad con ellos, es *la más fundamental de todas las vocaciones*. Es el origen de todas las vocaciones en la vida. Es lo que Jesús buscaba en el joven cuando le dijo: "*Guarda los mandamientos*" (Mc. 10,19). En otras palabras: Sirve a Dios y a tu prójimo de acuerdo con todas las exigencias de un corazón fiel y recto". Y cuando el joven aseguró que ya estaba siguiendo ese camino, Jesús lo invitó a un amor aún más grande: "*Déjalo todo y sígueme...*"

El Papa terminó uno de sus discursos con esta oración:

“Señor Jesucristo, San Juan escribe que la vida que das es *“luz de los hombres”* (Jn. 1,4). Ayuda a estos jóvenes, chicos y chicas, a llevar consigo la luz a todos los lugares de donde han venido. Que su luz brille para todos los pueblos (Mt. 5,16); para sus familias, para sus culturas y sociedades, para sus sistemas económicos y políticos, para todo el orden internacional.

Al entrar en la habitación en que los discípulos se hallaban reunidos, después de tu resurrección, les dijiste: *“La paz esté con vosotros”* (Jn. 20,21). Haz que estos jóvenes sean portadores de la paz. Enséñales el significado de lo que dijiste en el Sermón de la Montaña: *“Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios”* (Mt. 5,9).

Envíalos como el Padre te envió a Ti: a liberar del miedo y del pecado a sus hermanos y hermanas, para la gloria de nuestro Padre celestial. Amén.

No pierdas la juventud

Joven, ten presente los consejos e instrucciones dichas de nuestro Romano Pontífice que indican tu camino a seguir: *"Ante ti están la vida y la muerte, lo que cada uno quiera le será dado"* (Eclo. 15,18). Hay un camino que conduce a Dios y otro que conduce al pecado. Procura encauzar bien tu vida. ¡Se vive una sola vez!.

La juventud es la edad más hermosa y a la vez más difícil, porque es la edad de las pasiones y éstas son difíciles de regir y soportar. La edad de la juventud y de los placeres pasa muy pronto... ¡pasa y no vuelve más!.

109

El camino de la juventud, o sea, la vida que llevan muchos jóvenes, atendiendo a su vaga inestabilidad por efecto de su ardor y de su irreflexión, es un camino tortuoso e indefinible, no pudiendo decir que será mañana un joven que hoy parece virtuoso, y más si no tiene un verdadero consejero que lo instruya y oriente... El joven, para no extraviarse, necesita ser una per-

sona de carácter, que se decida a obrar con una voluntad constante en orden al bien.

110

San Ambrosio nos describe así la juventud: “La juventud se halla sin fuerza y sin vigor, si no tiene sostén, siendo débil en sus consejos... El fuego de las pasiones nacientes persigue a la juventud; las advertencias la enojan, la cansan y la fastidian, ama los placeres está inflamada por el hervor de la sangre y la concupiscencia, cuyos gérmenes todos tratan de surgir y de dominar” (In. c.18 Lc.).

111

La juventud, dice San Basilio, es muy ligera e inclinada al mal; hay en ella concupiscencias desenfrenadas e indomables, transportes de ira espantosos, y no tiene freno su lengua; la insolencia, la arrogancia y el fausto que viene del orgullo, y gérmenes de vicios innumerables, se amontonan apoderándose de la juventud (In Melaisa, C.2, parte 20).

Mientras hay jóvenes que se entregan al mundo y a sus diversiones pecaminosas, hay otros que se esfuerzan por apartarse de él para llevar una vida más pura y ser apóstoles del bien. Tú no imites a los jóvenes que emprenden un extraviado camino diciendo: Daré mi juventud al placer y a las pasiones y mi vejez a la penitencia y a la salvación... El que así piensa pretende dar al mundo las primicias de su vida y los desperdicios de ella a Dios en su vejez, ¡como si estuviera en sus manos el disponer del tiempo que Dios le está concediendo para merecer una eternidad dichosa! Piensa que te puede sorprender la muerte cuando menos la esperas. Todas las edades pertenecen al soberano Dueño de todas las cosas; pero la juventud debe sobre todo ser de Dios.

¡Cuál es tu camino actual? ¿Has pensado que Dios puede llamarte a la vida sacerdotal, religiosa o misionera? Tú, si vas ahora por el camino del pecado procura salir de él, confiésate

bien, frecuenta los sacramentos, instrúyete bien en religión... y cual otro Saulo en el camino de Damasco, di: “¿*Qué he de hacer, Señor?*”(Hech. 22,10).

114

Palabras de Juan Pablo II

Reflexiona sobre estas palabras que el Papa dijo en la “Jornada mundial de Oración por las vocaciones” (29.04.1979).

“Desde los tiempos de la primera proclamación del Evangelio hasta nuestros días, un grandísimo número de hombres y mujeres han dado su respuesta a Cristo que llama. Han elegido el sacerdocio, la vida religiosa, la vida misionera, como objetivo ideal de su existencia. Han servido al Pueblo de Dios y a la humanidad con fe, con inteligencia, con valentía, con amor. Ha llegado vuestra hora. Os toca a vosotros responder. ¿Acaso tenéis miedo?.

115

Reflexionemos, pues, juntos a la luz de la fe. Nuestra vida es un don de Dios. Debemos

hacer algo bueno. Hay muchas maneras de gastar bien la vida, poniéndola al servicio de ideales humanos y cristianos. Si hoy os hablo de consagración total a Dios en el sacerdocio, en la vida religiosa y en la vida misionera, es porque Cristo llama a muchos de entre vosotros a esta extraordinaria aventura. Él necesita, quiere tener necesidad de vuestras personas, de vuestra inteligencia, de vuestras energías, de vuestra fe, de vuestro amor y de vuestra santidad.

116

Si Cristo os llama al sacerdocio, es porque Él quiere ejercer su sacerdocio por medio de vuestra consagración y misión sacerdotal. Quiere hablar a los hombres de hoy con vuestra voz. Consagrar la Eucaristía y perdonar los pecados a través de vosotros. Amar con vuestro corazón. Ayudar con vuestras manos, salvar con vuestra fatiga. Pensadlo bien.

Encontraréis dificultades. ¿Creéis quizás que yo no las conozco? Os digo que el amor vence cualquier dificultad. La verdadera respuesta a cada vocación es obra de amor.

Nuevas Palabras de Juan Pablo II

Es necesario que todos vosotros -cada uno y cada una- responda con generosidad a la voz de Jesús, que hoy sigue diciéndonos, como al principio de su predicación en Israel: *Convertíos y creed en el Evangelio* (Mc. 1,15). El Señor nos dirige una llamada vibrante y persuasiva a *la conversión personal*, que transforma toda nuestra existencia, de modo que ya no vivamos para nosotros mismos, sino para Aquel que nos amó y se entregó a si mismo por nosotros (Gál. 2,20).

118

La fidelidad a Cristo requiere conocerlo y tratarlo -como Maestro y Amigo-, con hondura y perseverancia. La lectura frecuente de la Sagrada Escritura -y en especial de los Evangelios-; el estudio serio de la doctrina de Cristo, enseñada con autoridad por su Iglesia; la frecuencia de sacramentos; y la conversación diaria con Jesús en la intimidad de vuestra oración, serán cauces privilegiados para que pro-

greséis en un conocimiento vivo de Cristo y de su mensaje de la salvación (Argentina, 11-4-1987).

119

A la formación científica de los estudiantes conviene, pues, añadir una profunda formación moral y cristiana, no considerada como algo que se añade desde fuera, sino como un aspecto con el que la institución académica resulte, por así decirlo, especificada y vivida.

120

A cada uno de vosotros espera la tarea entusiasta de ser un anunciador de Cristo entre vuestros compañeros de escuela y de diversión. Cada uno de vosotros debe tener en el corazón el deseo de ser un apóstol entre los que están a vuestro alrededor.

**LAUDETUR IESUSCHRISTUS=
ALABADO SEA JESUCRISTO**

INDICE

PRESENTACION	3
LOS JOVENES Y LIBERTAD	5
¡Queremos ser libres!	5
¿Cómo hacer buen uso de la libertad?	7
Palabras del Papa Pablo Vi a los jóvenes	9
¿Pone trabas la ley a la libertad?.....	12
La verdad os hará libres.....	17
Joven, tienes que empezar a ser otro	22
Procura leer frecuentemente la Biblia.....	25
Pensamientos de un joven	28
Vocación sacerdotal y religiosa. “Ven, sígueme”	31
Joven, tu puedes ser apóstol y ministro de Dios	35
Jóvenes que os encamináis al matrimonio.....	37
Todos los jóvenes deben ser apóstoles del bien.....	42
La civilización del amor.....	50
Yo he venido para que tengan vida (Palabras del Papa en Denver)	53

Buscad en el mensaje de Jesús el sentido de la vida	60
Palabras del Papa en Manila)	60
No pierdas la juventud	66
Palabras de Juan Pablo II.....	69